Epicteto

Un manual de vida





Epicteto

Un manual de vida

(Enquiridión)

ePUB v1.1
MayenCM 19.10.11

Este Manual, resumen de la doctrina epictetea, es el único prontuario de moral estoica que nos ha legado la Antigüedad, y el más importante epítome de las enseñanzas prácticas del estoicismo de la época imperial helenísticoromana. Sus directrices y consejos todavía pueden resultar útiles a cuantos quieran liberar su ánimo de las angustias y tensiones que tanto oprimen al hombre en la actual civilización crematística y técnica. En cualquier caso, es un auxiliar precioso para acostumbrarse a robustecer la voluntad y adquirir el dominio de sí mismo.

Manual de Vida
Titulo original: Enquiridión
Autor: Epicteto
Traducido por Margarita Mosquera

UN MANUAL DE VIDA

POR EPICTETO
Traducido por Margarita Mosquera

PRÓLOGO

Epicteto, filósofo de la estoa, nació en el año 50 d.C. en Hierápolis, ciudad de Roma, liberto del liberto Epafrodito, secretario éste de Nerón; tiene por lema, **"Abstente de pasiones, afectos y opiniones"**. Supera su defecto físico (cojera por reuma) como superándose a sí mismo, tal que a los 43 años comienza su vida pública como filósofo en la Nicópolis, fundando una escuela para la que trabaja durante más de 40 años.

El estoicismo, fundado por Zenon de Elea, era un movimiento del pensamiento que se oponía a la tiranía de Calígulas y Nerones. Razón por la que los estoicos (tanto ciudadanos o estoicos como esclavos o cínicos) fueron

expulsados de Roma, hacia el año 71.

Por otra parte, Saulo de Tarso, luego llamado Pablo, era estoico, y después de Yeshua, los llamados cristianos mantenían elementos de la estoa en su doctrina. Tal que no se sabe si ésta nace de estos o estos la adoptan como filosofía, hecho que, además, revela un factor explicatorio de la animadversión romana contra Yeshua y los judíos de ese entonces.

Arriano, uno de los discípulos de Epicteto, quien hubiese tomado notas para sí, de las palabras del maestro, publica, cuando ya probablemente el maestro había muerto, EL ENQUIRIDON, o MANUAL DE LA ESTOA. El autor, nos lleva, fundamentalmente, por la aplicación lógica de las estoas, derivadas de:

"Algunas cosas de las que existen en el mundo, dependen de nosotros, otras no", "De nosotros dependen nuestras acciones (opiniones, inclinaciones, deseos y aversiones), de nosotros no dependen lo que no es nuestra propia acción (cuerpo, bienes, reputación, honra)", "Las cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres, nada puede detenerlas, ni obstaculizarlas, las que no dependen de nosotros son débiles, esclavas, dependientes, sujetas a mil obstáculos y a mil inconvenientes, y enteramente ajenas" Manteniendo el principio según el cual sólo nos compete lo que depende de nosotros, por lo tanto, no solamente somos libres, por naturaleza, sino que nada que no sea de nuestro deseo, nos atañe, es decir, nada nos mueve del lugar elegido para vivir en tanto estemos sujetos a este deseo. La libertad no existe sino en el sentido de "liberarse de sus propias tonterías", es decir de todo lo que no depende de nosotros. Hay, no obstante, otro camino a elegir: el de las riquezas, honores, y competiciones; el de ser reconocido y amado por otros. En tal caso, ha de atenerse uno a las consecuencias de su elección, consecuencia no otra, que la de la humillación y el caos. La elección del camino del reconocimiento propio del deseo, lleva consigo la libertad. La elección del camino del deseo de reconocimiento, lleva consigo, si bien, riquezas y honores. Éstos son sólo oropel, con el que se tapa el caos y el sufrimiento.

Ninguno de los dos caminos es fácil. El autor, lleva prudente y bellamente al camino del reconocimiento del deseo y al mantenerse allí, en ese lugar, poniendo ejemplos, haciendo llamado a lo que otros autores, como Sócrates por ejemplo, han dicho, y realizando elaboraciones propias a partir de aquellas. El camino por el que invita, no se logra, sin el conocerse a sí mismo, se diría, es un constante

saber sobre sí mismo, que conlleva a un saber sobre los otros.

En fin, hay que leer el Texto, dejarse atravesar por la enseñanza, y sacar conclusiones propias. A esto es a lo que el lector queda convocado.

1. DEPENDER

En cuanto a todas las cosas que existen en el mundo, unas dependen de nosotros, otras no dependen de nosotros. De nosotros dependen; nuestras opiniones, nuestros movimientos, nuestros deseos, nuestras inclinaciones, nuestras aversiones; en una palabra, todas nuestras acciones.

Las cosas que no dependen de nosotros son: el cuerpo, los bienes, la reputación, la honra; en una palabra, todo lo que no es nuestra propia acción. Las cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres, nada puede detenerlas, ni obstaculizarlas; las que no dependen de nosotros son débiles, esclavas, dependientes, sujetas a mil obstáculos y a mil inconvenientes, y enteramente ajenas.

Recuerda pues que, si tu crees libres, a las cosas por naturaleza esclavas, y propias, a las que dependen de otro; encontrarás obstáculos a cada paso, estarás afligido, alterado, e increparas a Dios y a los Hombres. En cambio si tu tienes, a lo que te pertenece, como propio y, a lo ajeno como de otro; nunca, nadie, te forzará a hacer lo que no quieres ni te impedirá hacer lo que quieres. No increparás a nadie, ni acusarás a persona alguna; no harás ni la más pequeña cosa, que no desees; nadie, entonces, te hará mal alguno, y no tendrás enemigos, pues nada aceptarás que te sea perjudicial.

Aspirando entonces a tan grandes bienes, recuerda que tu no debes trabajar mediocremente para lograrlos, y que, en lo que concierne a las cosas exteriores,

debes enteramente renunciar a algunas y diferir otras. Pues si buscas armonizarlas, y ambicionas estos bienes y también riquezas y honores, quizá no obtengas ni siquiera éstos últimos, por desear también los otros; pero con toda seguridad, no obtendrás los únicos bienes con los que logras tu libertad y felicidad.

Así, ante toda fantasía perturbadora, está presto a decir: “Tu no eres sino una imaginación, y en absoluto eres lo que parece”, enseguida examínala con atención y ponla a prueba, para ello sírvete de las reglas que tienes, principalmente con esta primera que es, a saber: de si la cosa que te hace penar es del número de aquellas que dependen de nosotros o de aquellas que no están en nuestro poder. Di sin titubear: “Esa en nada me atañe”.

2. DESEAR

Recuerda pues que: el objeto de tus deseos, es obtener lo que tú deseas, lo que anhelas; tu no te lamentarás de nadie; no acusarás a nadie, no harás nada, ni siquiera la cosa más pequeña, sin que corresponda a tú deseo; entonces, nadie te hará mal, y no tendrás enemigos, pues nada que no desees te motivará.

Y que, el objeto de tus temores, es evitar lo que temes. Quien no logra lo que desea es desafortunado, y quien cae en lo que teme es miserable. Si no rechazas sino lo que no corresponde a tu verdadero bien, y que depende sólo de ti, entonces nunca caerás en lo que no deseas. En cambio si te empeñas en huir de lo que temes, como la muerte, la enfermedad, la pobreza, serás miserable. [1]

Si tal ha sido tu elección, conduce entonces tus miedos, y pásalos de las cosas que no dependen de nosotros, a las que sí dependen; y, en cuanto a los deseos, suprímelos enteramente, por el momento. Pues si tu deseas alguna cosa

que no está en nuestro poder, necesariamente, estarás fracasado; y, en cuanto a las cosas que están en nuestro poder, no estás en estado aún de saber cuál es la que deseas. Mientras lo sabes, conténtate por el momento con escucharte [2] y analizar las cosas, pero lentamente, siempre con reservas y sin prisa pero sin pausa.

3. VERDAD

Ante cada una de las cosas que te divierten, que sirven para tus necesidades, o que amas, no olvides decirte a ti mismo lo que ellas verdaderamente son [3]. Incluso para las cosas más insignificantes. Si amas un cántaro, dítelo, que amas un cántaro; y si él se estropea, tu no te perturbarás. Si amas tu hijo, o tu mujer, dítelo a ti mismo que amas a un ser mortal; que si acaba por morir, no te turbaras.

4. HERENCIA

Cuando estés por emprender alguna cosa, pon en tu pensamiento lo que para ti es la cosa que tú vas a hacer. Si vas a bañarte, representate lo que ordinariamente pasa en las piscinas publicas, que allí se tira al agua, que allí empujan, que allí se dicen injurias, que allí se roba. Irás, después de esto, con toda probabilidad, a lo que vas, si te dices esto: "Deseo bañarme pero también, deseo conservar mi libertad y mi independencia, verdadera herencia de mi naturaleza" Y así con cada cosa que llegue.

Pues, de esta manera, si algún obstáculo impide que te bañes, harás rápidamente esta reflexión: "No quería solamente bañarme, sino también conservar mi libertad y mi independencia; y no las conservaría si me altero".

5. OPINAR

Lo que turba a los hombres no son las cosas, sino las opiniones que de ellas se hacen. Por ejemplo, la muerte no es algo terrible, pues, si lo fuera, a Sócrates le hubiera parecido terrible [4]; por el contrario lo terrible es la opinión de que la muerte sea terrible. Por lo que, cuando estamos contrariados, turbados o tristes, no acusemos a los otros sino a nosotros mismos, es decir, a nuestras opiniones.

Acusar a los otros por nuestros fracasos es de ignorantes; no acusar más que a sí mismo es de hombres que comienzan a instruirse; y no acusar ni a sí mismo ni a los otros, es de un hombre ya instruido. [5]

6. BIENES

No te jactes de ningún mérito ajeno. Si un automóvil [6] dice con orgullo: “soy bello”, sería soportable; pero tú, cuando dices con orgullo: “Tengo un bello automóvil”, sabrás que es, de “tener” [7] un bello auto, de lo que te jactas. ¿Qué hay ahí pues, que sea tuyo? El uso que haces de tu fantasía. Es por lo que, cuando, en el uso que haces de tu fantasía, sigas la naturaleza [8], entonces, podrás enorgullecerte de un bien que es tuyo.

7. DESEAR

[9]Así como en un viaje por mar, cuando tu barco entra a un puerto, y se te envía por agua, puedes, por el camino, recoger mariscos o acumular champiñones, pero no alejas tu pensamiento del barco, volteando seguido la cabeza, temeroso de que el capitán no te llame, y si te llama, sea preciso arrojarlo todo y correr, a fin de que, al hacerte esperar, no tengas que ser arrojado al barco atado de pies y manos como a una bestia. Es lo mismo en el camino de esta vida: sí, en lugar de un marisco o de un champiñón, se te da una mujer o un niño, tu puedes tomarlos, pero, si el capitán te llama, es preciso correr al barco y dejar todo, sin mirar atrás. Y, si eres viejo, no te alejes mucho del navío, no sea que si el capitán llega a llamarte no estés en estado de seguirlo.

8. DESEAR

No pidas que las cosas lleguen como tú las deseas, sino deséalas tal como lleguen, y prosperarás siempre.

9. LIBERTAD

La enfermedad es un obstáculo para el cuerpo, pero no para la voluntad, a menos que ésta esté debilitada. "Soy discapacitado [10] ". He aquí un impedimento para mis pies, pero en lo absoluto para mi voluntad. Para todos los accidentes que te lleguen, dítelo de este modo, y encontrarás que este es un impedimento para cualquiera otra cosa, y no para ti.

10. VIRTUD

En cada cosa que se presente, recuerda entrar en ti mismo y buscar allí

alguna virtud que tengas para hacer uso adecuado de este objeto. Si ves a un joven o a una niña bellos, encontrarás para tales objetos, una virtud; abstenerte [11] . Si es algo que fatiga, algún trabajo, encontrarás; coraje; si son injurias, afrentas, encontrarás resignación y paciencia [12].

Si así te acostumbras a desplegar, en cada accidente, la virtud que la naturaleza te ha dado para el combate, tus fantasías no te cautivarán nunca.

11. PERDER

[13]Nunca digas respecto a nada "Lo he perdido", sino "Lo he devuelto". ¿Ha muerto tu hijo? Lo has devuelto. ¿Ha muerto tu mujer? La has devuelto. ¿Te han robado la tierra? También esto has restituido. "Pero, aquel que la ha tomado es un malvado" ¿Y a ti, que te importan las manos por las cuales aquel que te la ha dado a querido retirártela? Mientras Él [14] te la deje, úsala como algo que no te pertenece, como los turistas disfrutan los hoteles.

12. RENUNCIAR

Si quieres progresar en el estudio de la sabiduría deja razonamientos como estos: “Si descuido mis negocios, pronto estaré arruinado y no tendré de qué vivir; si no llamo la atención a mi empleado se tornará perezoso” Pues vale más, morir de hambre después de haber desterrado las preocupaciones y los miedos que vivir en la abundancia con inquietud y temor. Más vale que tu empleado sea perezoso a que tu seas miserable. Comienza entonces por las pequeñas cosas. ¿La lámpara se te ha caído? ¿Se te ha perdido algo? Dítelo: “Este es el precio con el que se compra la tranquilidad, es este el precio con que se compra la libertad; nada es gratuito”. Cuando llames a tu empleado, piensa que él no puede entenderte, o que, habiéndote entendido, no puede hacer lo que le has pedido. “Pero, dirás tu, mi empleado abusará de mi paciencia y se tornará incorregible” ... Sí, pero tu te fortalecerás, pues, gracias a él, aprenderás a ponerte por fuera de toda inquietud o turbación. [15]

13. CRITICAR

Si quieres progresar en el estudio de la sabiduría, no rehúses, en las cosas exteriores, pasar por lerdo y por insensato. No busques pasar por sabio, y, si pasas por un personaje en la mente de algunos, desconfía de ti mismo. Pues sábete que no es fácil conservar las dos cosas a la vez: tu voluntad conforme a la naturaleza [16] y las cosas ajenas; sino que es preciso descuidar lo uno si te atareas en lo otro.

14. LIBERTAD, DEPENDER

Si quieres que tus hijos y tu mujer y tus amigos vivan siempre, estas loco; pues quieres que las cosas que no dependen de ti, dependan, y que lo ajeno, sea tuyo. Igual si quieres que tu empleado no cometa falta alguna, estás loco; pues él es tu colaborador y no tú su colaborador, esta es una buena razón.

Si quieres no frustrar tus deseos, tu puedes sólo desear lo que depende de ti. El único Amo es el deseo. El verdadero amo de cada uno de nosotros es aquel que tiene el poder de darnos o no, quitarnos o no, lo que deseamos o no. Todo hombre entonces, que quiere ser libre, no desea y no rechaza nada que dependa de otros, de lo contrario, necesariamente será esclavo.

15. EL BANQUETE

Recuerda que debes conducirte en la vida como en un banquete. ¿Un plato ha llegado hasta ti? Extiende tu mano sin ambición, tómalo con modestia. ¿Se aleja? No lo retengas. ¿No ha llegado aún? No lances desde lejos tu deseo, sino que espera a que el plato esté a tu lado. Pórtate así con los amigos, con una mujer, con los cargos y las dignidades, con las riquezas, y serás digno de ser admitido en la mesa de los dioses. Y si sólo tomas lo que se te ofrece, y sabes contentarte con lo poco que es necesario sin ceder a la envidia, entonces no sólo serás convidado por los dioses sino su igual, y reinarás con ellos. Fue trabajando así que Diógenes, Heráclito y algunos otros merecieron ser llamados hombres de Dios, como en efecto eran.

16. COMPARTIR

Cuando ves a alguien llorar, sea porque está de duelo [17] , sea porque sus hijos están lejos, sea porque ha perdido sus bienes, pon cuidado de que llevado por tu fantasía, ésta te seduzca y persuada de que este hombre es, efectivamente, desafortunado a causa de cosas ajenas; sino que haz, en ti mismo, esta distinción, que lo que lo aflige, no es el suceso acaecido, pues a otro no lo aflige, sino su opinión sobre el mismo. Si, por tanto, es necesario llorar con él, y compartir su dolor al escuchar su opinión, ten cuidado que tu compasión no pase a tus adentros y que no quedes tú, verdaderamente afligido.

17. ROL

[18]Acuérdate que eres actor en una obra teatral, larga o corta, en que el autor ha querido hacerte entrar. Si él quiere que juegues el rol de un mendicante, es preciso que lo juegues tan bien como te sea posible. Igual, que si quiere que juegues el rol de un cojo, un príncipe, un hombre del pueblo. Pues eres tú quien debe representar el personaje que te ha sido dado, pero es otro a quien le corresponde elegírtelo. [19]

18. PRESAGIAR

Cuando ves un gato negro bien de mañana, que tu fantasía no te lleve; sino, tú mismo distingue y di: “Por este augurio, ningún mal presagio me atañe, los infortunios atañen a mi cuerpo, a mis bienes, a mi reputación, a mis hijos, a mi mujer”. Por mí (parte) sólo hay buenos presagios, si lo deseo; pues, cualquier cosa que llegue, depende de mí el obtener (de ella) alguna enseñanza que me aproveche”.

19. ENVIDIAR, DESPRECIAR

Tu puedes ser invencible, si no te enganchas en combate alguno cuya victoria no dependa de ti. Cuídate de, que viendo a alguien colmado de honores, o elevado a un gran poder, o floreciendo de alguna manera, cuídate de, repito, al ser llevado y seducido por tu fantasía, cuídate de, creerlo feliz. Pues, si la esencia de lo verdadero consiste en cosas que no dependen de nosotros, ni la envidia, ni la emulación, ni los celos tendrán cabida, y tu mismo no querrás ser ni negociante, ni político, ni vedette del cine, sino libre; pero, una sola vía lleva a esto: el desprecio de todo lo que no dependa de nosotros.

20. ULTRAJAR

Recuerda que no es ni quien lanza injurias, ni quien golpea, lo ultrajante, sino que la opinión, de injuriosas, que te has hecho de estos (acciones y agentes de la acción), es lo que las hace ver como de gentes de quienes has recibido ultraje. Cuando alguien entonces, te ofenda e irrite, sábelo que no es ese alguien quien te irrita, sino tu opinión. Esfuérzate entonces, ante todo, de no dejarte llevar por tu fantasía; pues, una vez ganes tiempo y alguna dilación, serás más fácilmente amo de ti mismo. [20]

21. MORIR

Que de la muerte y el exilio y de todas las otras cosas que parecen terribles seas de ellas conciente, sobre todo de la mortalidad, y tu no darás cabida a bajos pensamientos, y no desearás nada con ardor.

22. FILOSOFAR

Quieres devenir filósofo. Prepárate desde ahora a ser ridiculizado y persuádete de que las gentes ordinarias quieren de ti burlarse y decirte: “!De un día para otro se volvió filósofo. ¿De dónde acá tanta arrogancia?!”. Desde ti, que no haya soberbia; pero ataréate fuertemente en las máximas que mejores te hayan parecido y las más bellas. Y recuerda que, si perseveras en tus propósitos, aquellos que en principio se burlaron de ti, enseguida te aceptarán; mientras que si cedes a sus insultos, serás doblemente burlado.

23. A-PARE-SER

Si llegas alguna vez a volverte hacia las cosas externas, sábete que has perdido el rumbo acertado. Conténtate pues, en toda circunstancia, con ser filósofo. Y si además quieres “pare-serlo”, conténtate de parecerlo a tus propios ojos, y esto será suficiente.

24. DEPENDER DE TI

Que pensamientos y razonamientos, como: “Permaneceré despreciado; jamás seré alguien en el mundo”; no te preocupen nunca. Pues, si el desprecio es un mal, tu no puedes estar en el mal por medio de ajeno, no más que en lo feo. ¿Depende de ti ser nombrado en un puesto prestigioso?.

¿Depende de ti ser invitado a una fiesta? En absoluto. ¿Cómo puede entonces ser esto un desprecio y un deshonor para ti? ¿Cómo puede ser que no seas alguien en el mundo, tú, que no puedes ser más que de lo que ti depende, y de lo que tu puedes responder con la mayor consideración? “Pero no tendré recursos para proteger a los míos...” ¿Qué significa, “tener recursos”? ¿Que tú no les darás dinero? ¿Qué no les invitarás a pasar vacaciones contigo?.

¿Quién te ha dicho que estas cosas son del número de aquellas que están en nuestro poder, y que no pertenecen más que a nosotros?. ¿Y quién puede dar a los otros, lo que no puede darse a sí mismo?. “Adquiere bienes, dirán, para que nosotros los tengamos” Si puedo adquirir, sin perder el pudor, la modestia, la fidelidad, la magnanimidad, muéstrame el camino que hay que tomar para ser rico, y lo seguiré. Pero si quieres que yo pierda mis verdaderos bienes a fin de adquirir falsos, ve por ti mismo cuál desigual tienes la balanza, y hasta qué punto eres ingrato y desconsiderado. ¿Qué es lo que más amas, el dinero, o un amigo sabio y fiel?. Ah! Ayúdame entonces a adquirir virtudes, y no exijas que haga cosas que me harían perderme. “Pero, dirás aún, mi ciudad no tendrá de mi, mis servicios”. ¿Cuáles servicios? ¿No recibirá acaso tus dones? “!No tendrá de mí, un nuevo hospital!” ¿Y qué con eso?. Basta con que cada uno en su estado haga lo suyo. Pero si, por tu ejemplo, tu das a tu ciudad otro habitante sabio, modesto y fiel, ¿no le prestarás servicio alguno?. En verdad le darás uno, y uno muy grande; no le serás entonces inútil. “¿Que puesto, dices, tendré en la ciudad? Aquel que puedas obtener conservándote fiel y modesto. Pero sí, queriéndola servir, pierdes tus virtudes, qué servicio le brindarás cuando devengas imprudente y desvergonzado?.

25. COMPRAR Y VENDER

Han preferido a alguien más que a ti, en una recepción, en un consejo de administración, en una visita. Si estos son bienes, debes alegrarte de que al otro le hubiesen llegado. Y si son males, no te aflijas de que tu hayas sido eximido. Pero recuerda que, no haciendo, para obtener las cosas que no dependen de nosotros, lo mismo que aquellos que las obtienen, es imposible que seas igualmente recompensado.

Pues, ¿cómo, aquel que no va nunca a tocar la puerta de un hombre rico y poderoso, ha de ser igualmente tratado que aquel que va allí todos los días?. ¿Aquel que no le corteja, que aquel que si? Aquel que no cesa de alabarlo que el que no lo elogia? Eres entonces injusto e insaciable, si, no dando las cosas con las cuales se compran los favores, quieres obtenerlas gratis. ¿En cuánto se venden las lechugas en el mercado?. Mil pesos colombianos. Si entonces, tu vecino da mil pesos y se lleva una lechuga, no te imagines tener que dar menos que él; pues, si él tiene su lechuga, tu tienes tus mil pesos, que tú no has dado. Es lo mismo en esto. ¿No has sido, Tú, invitado a un aniversario?. Pues es que no has pagado al anfitrión el precio por el que vende su comida: lisonjas, servilismo, complacencia, dependencia.

Da entonces el precio, si te interesa el objeto que se vende. Pero si, sin pagar el costo, quieres tener la mercancía, eres insaciable e injusto. ¿No tienes algo que ocupe el lugar de este aniversario en que no has estado? Verdaderamente, vale más que esta fiesta el no haber alabado a aquel que no hubieras querido alabar, y no haber sufrido el orgullo e insolencia de quienes custodian a su puerta.

26. DESEAR

Podemos aprender, sobre la naturaleza del deseo, a partir de las cosas, sobre las cuales, no discordamos unos de otros. Por ejemplo: cuando un esclavo de otro amo, [21] ha roto un utensilio o alguna otra cosa, de éste, no dejas de decirle, para consolarlo, que ha sido un accidente común.

Sábete entonces que, cuando se rompa algo que es tuyo, es preciso que tú estés tan tranquilo como cuando lo de tu vecino ha sido roto. Lleva esta máxima a las cosas más importantes. Cuando el hijo o la mujer de otro, muere; no hay nadie que no diga que así es la vida. Pero cuando se trata de los hijos o la mujer propia, no se escucha más que lagrimas, gritos, gemidos:

“!Que soy de malas!, ¡que estoy perdido!” Es preciso entretanto acordarse de los sentimientos que experimentamos cuando los mismos accidentes le pasan a otros.

27. EL MAL NO EXISTE

Así como no se coloca un blanco para desacertarlo, de igual manera no se genera en el mundo una naturaleza del mal.

28. PENSAMIENTO POSITIVO

Si alguien confiara el cuidado de tu cuerpo al primero en llegar, te indignarías; y cuando tu mismo abandonas tu alma al primero en llegar, a fin de que, si te injuria, tu alma será confundida y turbada, ¿no te avergüenzas de ello?.

29. DELIBERAR

En todo asunto, antes de emprenderlo, mira bien lo que lo precede y lo que le sigue, y sólo después de tal examen, empréndelo. Si no observas esta conducta, tendrás en principio placer en lo que hagas, pues no tendrás en cuenta lo que sigue, pero al final, cuando aparezcan las dificultades, estarás lleno de confusión.

Querías vencer en los juegos olímpicos. También yo, en verdad, pues !vaya, que hermoso!. Pero examina bien, de antemano, lo que precede y lo que sigue a una empresa semejante. Puedes emprenderla después de este examen. Tendrás que someterte al régimen disciplinario y alimenticio y abstenerte de golosinas, hacer ejercicios en las horas señaladas, haga frío o calor; beber agua y vino, sólo moderadamente; en una palabra, es preciso librarse sin reserva al ejercicios diarios como si del médico se tratase, y después de todo esto, participar en los juegos.

Allí, puedes ser herido, descoyuntadas las piernas, ser humillado, y, después de todo esto, ser vencido. Cuando hayas sopesado todo esto, ve, si tu quieres, hazte atleta. Si no tomas precauciones, sólo harás tonterías y payasadas como los niños que tan pronto como son atletas son futbolistas, ahora son, llevados por los medios de comunicación, comediantes y un instante después representan

tragedias. Así también tu: serás tan pronto atleta como futbolista, después de todo aquello, filósofo, y, en el fondo de tu alma, no serás nada. Como un payaso, imitarás todo lo que quisieras hacer, y cada vez te gusta algo distinto, pues a nada de esto has llegado con reflexión sino que actúas temerariamente, sin ninguna consideración, ni guía, sino por el sólo azar y capricho. Así es como muchos, habiendo visto o escuchado hablar a un filósofo como Eufrates, (aunque ¿quién es capaz de hablar como él?) quieren también ellos hacerse filósofos.

Amigo mío, considera primero la naturaleza del asunto que emprenderás, y luego examina tu propia naturaleza, para ver si ella es tan fuerte como para llevar ese carga. ¿Quieres correr la maratón, o ser jugador de fútbol? Mira tus brazos, considera tus muslos, examina tu región lumbar, pues no nacimos todos para la misma cosa. ¿Quieres ser filósofo? Piensa si al abrazar tal oficio, ¿podrás comer como los otros, beber como ellos, renunciar como ellos a los placeres? Debes velar, trabajar, apartarte de tus familiares y amigos, soportar el desdén del joven esclavo, las burlas de todos, ser excluido de honores, cargos, magistraturas, en una palabras hasta del menos asunto.

Reflexiona sobre ello: y ve si tu quieres pagar a este precio; la tranquilidad, la libertad, la constancia. Si no, aplícate a otra cosa, y no hagas como los niños, no seas hoy filósofo y mañana político, luego negociante y después ministro. Estas cosas no concuerdan. Es preciso que seas sólo un hombre, y un solo hombre más, o menos lúcido; es preciso que te apliques a lo que tu alma desea, o a lo que tu cuerpo anhela: es preciso que trabajes en adquirir bienes interiores, o bienes exteriores, es decir que es preciso que soportes el carácter de un filósofo, o el de un hombre común. ¿Cuál es tu principio rector?.

30. LUGAR

El deber se mide, en general, por la relaciones en las que encontramos nuestro lugar. ¿Es tu padre? Te ordena atenderle y obedecerle en todo, sufrir sus reprimendas y sus malos tratos. Pero es un mal padre. ¿Y qué?, amigo mío, ¿Es que la naturaleza te unió necesariamente a un buen padre?. No, ella te unió simplemente a un padre. ¿Tu hermano es injusto? Conserva, no obstante, respecto de él, tu rango de hermano, y no mires lo que él hace, sino lo que Tú debes hacer, y el estado en que encuentras tu libertad, mira si haces lo que la naturaleza quiere que hagas. Pues otro no te ofenderá, ni te herirá nunca, si tu no lo deseas, no serás herido sino cuando tu creas serlo. Por este medio entonces, estarás contento siempre de tu vecino, de tu colega, de tu "patrón", si Tú te acostumbras a tener, estas relaciones, naturales, presentes siempre, ante tus ojos.

31. PIEDAD

Sábete que el principio y el fundamento de las religiones consiste en tener de Dios opiniones rectas y sanas, como de que Él existe y sostiene con Su Amor todo cuanto ha sido creado. Que Él gobierna el mundo, de conformidad con las leyes de lo que existe, con sabiduría y amor. Que Tú estas aquí para descubrirlo y acceder de voluntad y de corazón a las cosas como que de Él provienen. De esta manera no te quejarás nunca de Dios, y no le acusarás de abandonarte, sino que buscaras en las cosas, el designio de Él. Pero estos sentimientos sólo puedes lograrlos renunciando a todo lo que no depende de nosotros y constituyendo como bienes todo lo que de ti depende.

Pues si tomas por "bien" o por "mal" [22] alguna cosa que de ti no depende, necesariamente, tus deseos quedarán frustrados y caerás en lo que temes, quejándote entonces y odiando a los que crees causantes de tu malestar. Pues

todo animal ha nacido para aborrecer y para huir de lo que le parece malo o dañino y de lo que lo causa, y para amar lo que le parece útil y bueno y lo que lo causa. Es entonces imposible que aquel que cree ser perjudicado por algo se alegre del perjuicio y ame lo que lo causa. He aquí de donde viene el que un hijo llene de reproches e injurias a su padre, cuando su padre no lo hace parte "de lo que son los bienes" . He aquí lo que hizo enemigos irreconciliables a Eteocles y Polinices: [23] ellos toman el trono como un gran bien. He aquí lo que hace que el agricultor, el piloto, el comerciante, maldigan a Dios, y he aquí en fin, la causa de las murmuraciones de aquellos que pierden sus mujeres y sus niños. Pues allí donde está lo útil, también está la piedad [24].

Así pues, todo hombre que tiene cuidado de regular sus deseos y sus aversiones según las reglas prescritas, tiene cuidado de nutrir y aumentar su piedad. En sus oraciones y en sus ofrendas, cada uno debe seguir la costumbre de su país, y hacerlo con pureza, sin parsimonias ni negligencias, sin irreverencia, sin mezquindad, ni gastando más de lo que se puede.

32. ADIVINAR

Cuando vas al astrólogo, recuerda que tu ignoras el futuro, y que vas a aprehenderlo. Pero también recuerda, si eres filósofo, que vas a consultar, aquello que de ti depende, pues, de lo que no depende de ti, es desde todo punto necesario que para ti no sea ello, ni un bien ni un mal.

No lleves pues, al ir donde el adivino, inclinación o aversión alguna por ninguna cosa del mundo, tampoco temblarás, sino que estarás persuadido y convencido de que todo lo que te llegare es indiferente y no te atañe, y que, de cualquier naturaleza que eso sea, dependerá de ti el hacer buen uso de ello. Esto,

nadie puede impedírtelo.

Ve pues, con confianza, como si fuese a Dios a quien te aproximas, que sea Él de quien recibas algún don. Por demás, cuando se te haya dado algún consejo, recuerda que son los consejeros a quienes Tú, has recurrido, y que son de ellos las ordenes que desobedecerás o no. No se va al astrólogo, tal como lo recomendó Sócrates, más que por aquellos casos en que por ninguna forma de razonamiento, o arte, pudo conocerse lo que se pretende. De modo que, cuando debas compartir algún peligro por un amigo o por la patria, no habrás de consultar al adivino para saber si hay que hacerlo.

Pues si el adivino te declara que la configuración de tu cielo astrológico es malo, que este signo te presagia o la muerte, o heridas, o el exilio; pero la razón opta, a pesar de todas estas cosas, que se debe socorrer al amigo y exponerse por su patria, fíate entonces de un adivino aún más grande que aquel que consultaste, obedece a Apolo Pytio [25], que echó del templo a uno que, pudiendo, no libró a su amigo de un asesinato.

33. SABER HACER

Guarda frecuente silencio, no digas más que las cosas necesarias, y dilas en pocas palabras. Cuando la ocasión lo exija, habla, pero no de cosas triviales y comunes: no hables ni de juegos de fútbol, ni de la lotería, ni de estrellas de cine, ni de bebidas, ni de comer, que son tema de conversación ordinaria. Sobretodo no hables nunca de persona alguna, ni para injuriarla ni para alabarla, ni para hacer comparaciones.

Si pueden entonces, haz caer por tu discurso, la conversación de tus amigos, sobre lo que es decente y conveniente, y si te encuentras con extraños, cállate.

No rías, ni mucho, ni frecuente, ni con exceso. Evita, si se puede del todo, el juramento, y si no, según lo permitan las circunstancias.

Evita los convites públicos y de quienes no sean filósofos, pero si has de hacerlo, redobla la atención sobre ti mismo, a fin de no dejarte llevar por los modos y maneras de hacer del vulgar. Sábete que, si alguno, en estos convites, es impuro, aquel quien con él se roce, por limpio que sea, será igualmente impuro.

En lo que respecta al cuerpo, sólo usa lo estrictamente necesario cuando las necesidades del alma lo demanden, por ejemplo; el alimento, el vestido, el techo, la servidumbre. Y excluye lo que lleve a ostentación o molicie. Con respecto a los placeres del amor, abstente, si puedes, antes del matrimonio, y si gustas de ellos, que al menos sea, según la ley. Pero no seas severo con aquellos quienes los usan, no los reprendas ni censures, ni te vanaglories de tu continencia.

Si alguien te hiciere saber que un individuo habla mal de ti, no te defiendas, ni refutes lo que haya dicho, sino que responde: "Aquel que ha dicho aquello de mí, ignora sin duda mis otros defectos, de lo contrario no habría dicho sólo estos." No es necesario, en absoluto, ir de seguido al cine y a los juegos deportivos. Y, si asistes en alguna ocasión, no te preocupes sino por ti mismo, esto es, quiere sólo que suceda lo que suceda y que venza sólo el vencedor; porque así no tendrás tropiezo. Evita el gritar o burlarte o conmoverte por algo o por alguien. Y una vez te hayas alejado, no hables mucho de lo que has visto, pues esto no serviría para corregir tus errores, ni te tornaría un hombre más honesto; ya que estas largas entrevistas testimonian que sólo el espectáculo ha llamado tu atención.

No vayas ni a los espectáculos, ni a las piezas de teatro, o al menos, no sin motivo. Pero si allí te encuentras, guarda gravedad y compostura, y no muestres desagrado. Cuando debas conversar con alguien, sobretodo con quienes se considera superiores en la ciudad, proponte a ti mismo, la pregunta sobre lo que hubieran hecho en tal ocasión Sócrates o Zenon. Por este medio, no estarás embarazado por hacer lo que es de tu deber y por usar convenientemente lo que ocurra.[26]

Cuando visites a alguien poderoso, imagínate de antemano que no le encontrarás en casa, o que se negará, o que no se dignará abrirte la puerta, o que no se ocupará de ti. Si, a pesar de esto, deber allí ir, soporta lo que llegue y no te digas "no valía la pena". Pues es lenguaje de un hombre vulgar, de un hombre

sobre el que las cosas exteriores tienen mucho poder.

En las conversaciones ordinarias, evita recordar muy a menudo y sin medida algunos de tus hechos o peligros por los que has pasado. Pues el oír tales cosas, no agrada a los demás, ni a ti mismo el recordarlas. Evita incluso jugar el papel de hazme reír. Uno es inducido por tal vía a deslizarse en el género de aquellos que no son filósofos, y al mismo tiempo esto puede disminuir el respeto que de ti se tiene. Es igualmente peligroso dejarse llevar por discursos obscenos, chistes vulgares, y, cuando te encuentres con tales conversaciones, que no faltan, si la ocasión lo permite, reprende a quien lo inició, o al menos que tu silencio, testimonie, por el rubor de tu frente y por la severidad de tu rostro, que estos modos de conversación no te gustan.

34. IMAGINAR

Si tu imaginación te presenta la imagen de algo voluptuoso, entonces, como siempre, vigila sobre ti, teme ser de ella cautivo. Que esta voluptuosidad espere y dale dilación. Luego, compara los dos momentos, el del goce y el del impedir que siga, y los reproches que te harás a ti mismo, y opón la satisfacción que te proveen estos dos momentos. Si encuentras que es el tiempo para ti de gozar de tal placer, ten cuidado de que su agrado no te venza y no te dejes seducir por el placer, oponle cuánto mejor es tener de ti conciencia del logro de la victoria.

35. EL SABER DEL OTRO

Cuando hagas algo, luego de haber reconocido que es tu deber, no evites ser visto haciéndolo, por malo que sea el juicio que el pueblo pueda de ello hacer. Si la acción es mala, evítala, y si no, ¿por qué temes reproches injustos?

36. OPERACIONES LÓGICAS

Igual que las siguientes proposiciones: “Es de día, es de noche” tienen gran valor cuando están disjuntas, y ninguno con la operación copulativa, así también no tiene valor alguno el querer todo para sí, sin miramiento por los otros. Cuando entonces, comas con otro, recuerda más la calidad de quien te invita, que la calidad de lo que se te servirá, guarda para con tu comensal el debido respeto.

37. LUGAR

Si tomas cualquier rol superior a tus fuerzas, has procedido torpemente, a la vez que desechaste el que habrías representado bien.

38. CEDER

Así como al andar te cuidabas de pisar un clavo o torcerte un pie, procura también de igual modo no dañar la parte maestra de ti mismo, la razón que te conduce [27]. Si, así observas, en cada acción de la vida, nos aplicaremos en ella mayor seguridad.

39. POSEER

La medida de las riquezas para cada uno, es el cuerpo, como el pie es la medida del zapato. Si te atienes a esta regla, guardarás siempre la justa medida; pero si no la tienes en cuenta, pierdes; rodaras como en un precipicio donde nada te detiene. Sucede lo mismo con el calzado; si pasas la medida de lo que tu pie requiere, luego tendrás zapatos dorados, y luego querrás de diamantes.

Pues luego de rebasar la medida, no hay límites.

40. MUJERES

Al cumplir los catorce, las mujeres son llamadas, por sus maridos, señoras. Ellas entonces, viendo en ello, que no se les considera sino para el placer que ellas procuran, no sueñan otra cosa que cargarse de artificios y adornos, poniendo sus esperanzas en baratijas. Nada es más útil y necesario que aplicarse en hacerse entender que no se les honrará y no se les respetará sino por su sabiduría, pudor y modestia.

41. EL CUERPO

Un signo cierto de un espíritu incapaz, es el de ocuparse mucho tiempo en el cuidado del cuerpo, así mismo como en el ejercicio, la bebida, el comer y en otras necesidades corporales. Estas cosas no deben ser lo principal, sino lo accesorio de nuestra vida, y es preciso hacerlas como al pasar: toda nuestra

aplicación y nuestra atención debe estar puesta en las cosas de nuestro pensamiento.

42. AGRAVIAR

Cuando alguien te maltrate o hable mal de ti, persuádete que él cree a ello estar obligado. No es entonces posible que él se adhiera a lo que a ti te parece, sino a los suyos propios: tal que; si él tiene un parecer erróneo es sólo quien se hiere pues sólo él es quien se equivoca. En efecto, si alguien cree falso un silogismo verdadero, no es el silogismo quien sufre, sino quien en su juicio se ha engañado. Si te sirves bien de esta regla, soportarás pacientemente a quienes de ti mal hable; pues a cada injuria, no dejarás de decir: "él cree tener razón".

43. LAS ASAS DEL SENTIDO

Cada cosa tiene dos asas: una, por la que es llevadera, la otra, por la que no lo es. Si tu hermano te hace injusticia, no lo tomes por el lado de la injusticia que

el te hace, pues es el asa por donde la cosa no es llevadera; pero si lo tomas por el otro lado, por el de que él es tu hermano, un hombre que fue criado y alimentado junto a ti, entonces l o tomarás (el asunto) por el buen lado, el que te lo tornará soportable.

44. ABSURDO

No es razonar con coherencia decir: "Soy más rico que tú, por lo tanto soy mejor que tú; soy más brillante que tú, entonces soy superior a ti". Para razonar más coherentemente es preciso decir: "Soy más rico que tú pues mis bienes son mayores que los tuyos; soy mas brillante que tú, pues mis discursos tienen mayor valor que los tuyos" Ya que tú no eres, ciertamente, ni riqueza, ni elocución.

45. INTERPRETAR

Si alguien "se baña temprano". No dices que hace mal al "bañarse tan pronto" [28], sino que él "se baña antes de cierta hora" . Alguien "bebe" mucho

vino. No dices que él hace mal en “beber”, sino que el “bebe”. Pues, antes de conocer lo que lo hace “beber”, ¿cómo sabes que hace mal? Así, razonando, de este modo, siempre, no darás cabida a tus fantasías.

46. NOMBRAR

No te llames filósofo, ni hables bellas máximas ante los profanos; sino haz lo que tales máximas prescriben. Por ejemplo, en un festín, no digas cómo hay que comer, sino come como hay que hacerlo. Y recuerda que Sócrates, rechazó toda ostentación y fastuosidad, tanto que, cuando los jóvenes le pedían les recomendara un filósofo, él mismo les conducía, sin quejarse, por el poco caso que de él hacían.

Si se da la ocasión de hablar de cosas bellas entre profanos, guarda silencio: pues hay el gran peligro de tener que dar cuenta de lo que tú no has digerido. Y cuando alguien te reproche que nada sabes, y tu no te molestes, sábete que comienzas a ser filósofo. Pues no es por cuánta hierba han comido, que las ovejas muestran a los pastores, su producto, sino, luego de que hayan digerido la pasta en su interior, es por la lana y leche que ellas producen. Igual tú, no expongas ante los profanos bellas máximas, sino, si las has bien digerido, hazlas aparecer a través de tus acciones.

47. OSTENTAR

Si te has acostumbrado a llevar una vida sencilla y a dominar tu cuerpo, no te envanezcas por ello, y, si no bebes sino agua, no andes diciendo a cada momento que tu no bebes sino agua. Si quieres ejercitar la paciencia y la tolerancia, hazlo por y para ti y no por y para los otros; no muestres tu devoción, y en la sed más ardiente, toma el agua en tu boca, tírala, y no le digas a nadie.

48. DIFERENCIA

Actitud y manera de ser del no filósofo: Él no espera nunca de sí mismo su provecho o perjuicio, sino siempre de los otros. Actitud y manera de ser del filósofo: Él no espera sino de sí mismo, todo provecho tanto como todo perjuicio.

Algunas señales del que progresa en el estudio de la sabiduría: a nadie censura, a nadie alaba, no se queda de nadie, y no acusa a nadie, no habla de sí como si él fuera o supiera algo. Cuando encuentra un obstáculo o alguien le impide lo que él desea, no las emprende sino consigo mismo. Si alguien le alaba, él se burla en secreto de su devoto, y, si se le reprende, no busca nunca justificarse; sino que, como los convalecientes, él explora y se examina, de temor de turbar e impedir cualquier cosa en ese comienzo de curación, antes de que su salud esté enteramente fortificada.

Ha suprimido en sí, todo deseo exterior, y ha volcado su aversión sólo sobre las cosas que, dependiendo de nosotros, están en contra de la naturaleza. Tiene hacia todas las cosas sólo movimientos amables y sujetados. Si se le trata de

simple e ignorante, no se apena. En una palabra, está siempre en guardia contra sí mismo como contra un hombre que le tiende continuamente trampas y que es su peor enemigo.

49. PRACTICAR

Cuando alguien se jacte de comprender e interpretar los escritos de Crisipo, dice: Si Crisipo no hubiera escrito de modo tan complejo, este hombre no tendría entonces nada de lo que pudiera glorificarse. En cuanto a mi, ¿qué es lo que yo deseo?. Conocer la naturaleza y seguirla. Busco entonces quién lo ha explicado mejor; se me dice que Crisipo. Voy a Crisipo, pero no lo entiendo, busco entonces alguien que me lo explique. Hasta ahí, no hay nada de que vanagloriarse.

Cuando haya encontrado un buen intérprete, me faltará aún poner en práctica los preceptos que él me explique y sólo esto merece estima. Pues, si me contento con la explicación y admiro a quien la dice, ¿qué soy? Un gramático y no un filósofo, con la diferencia de que, en lugar de a Homero, yo explico a Crisipo, Cuando alguien me diga entonces, “explícame a Crisipo”, tendré más vergüenza y confusión, al no poder mostrar mis acciones en conformidad con sus preceptos.

50. SIN PRISA PERO SIN PAUSA

Mantente firme en la práctica de todas estas máximas, y síguelas como a ley que no puedes violar sin impiedad. Y no prestes atención a lo que de ti se habrá de decir; pues esta, siendo una de las cosas que no están en tu poder, no es cosa tuya.

51. PRACTICAR

¿Hasta cuando diferirás tú el juzgarte digno de las más grandes cosas y de ponerte en estado de no transgredir los dictados de la razón? Haz recibido preceptos a los cuales debes dar tu consentimiento, y lo has dado. ¿Qué maestro esperas entonces para encargarle tu bienestar? Ya no eres un niño, sino un hombre hecho. Si te descuidas y emperezas, y siempre vas cambiando de propósito, si todos los días dejas para otro día el cuidar de ti mismo, sucederá que, ni te darás cuenta de que no haces progreso alguno, y perseverarás sí, pero en tu ignorancia, tanto al vivir como al morir.

Desde ahora entonces, comienza a juzgarte digno de vivir como un hombre, y como un hombre que ha hecho ya algún progreso en a sabiduría, y que todo lo que te parece bello y bueno sea para ti una ley inviolable. Si se presenta alguna cosa grata o desagradable, honroso o deshonroso, recuerda que hora s el momento de luchar, que los juegos Olímpicos se han abierto, que no es tiempo de diferir más, y que, depende en un solo día y de una sola acción de coraje o de cobardía, tu avance o tu pérdida.

Es así como Sócrates alcanzó la perfección, sirviéndose de todas las cosas

para su progreso, y no siguiendo sino la razón. Por ti, aun cuando aún no seas como Sócrates, debes vivir como alguien que puede llegar a ser como él.

52. FILOSOFÍA

La primera y más importante parte de la filosofía es la que trata de la práctica de los preceptos; por ejemplo: No mentir. La segunda, es la que hace las demostraciones: Por qué es preciso no mentir. La tercera; es que la prueba tales demostraciones, explicando con precisión: ¿En qué consiste una demostración? ¿Qué es en efecto, demostración, ¿Qué, consecuencia?, ¿Qué, oposición?, ¿Qué, verdadero?, ¿Qué, falso?

Esta tercera parte es necesaria para la segunda, y la segunda para la primera; pero la más necesaria de todas, y en la que es preciso detenerse y quedarse es en la primera. De ordinario, invertimos tal orden; nos detenemos enteramente en la tercera, todo nuestro trabajo, todo nuestro estudio, es para la tercera, en la prueba, y descuidamos absolutamente la primera, que es el uso y la práctica. Así pues, mentimos, pero al punto demostramos que no hay que mentir.

53. SENTENCIAS

Comienza todas las acciones y empresas por esta oración: “ Guíame, Dios mío, allí, a donde Tú has destinando que yo debo ir! Te seguiré con todo mi corazón y sin duda alguna. Y cuando quiera resistir a tus órdenes, me vuelva malvado e impío, quiero, a pesar de mí, seguirte”.

Dite, enseguida: “Aquel que se acomoda como es preciso, a la necesidad, es sabio y hábil en el conocimiento de las cosas divinas”. En tercer lugar, di: “Pasemos con coraje por ahí, pues es por ahí que Dios nos conduce y nos llama. Los malvados pueden matarme, pero no perjudicarme”.

FIN

SOBRE EPICTETO

Epicteto nació en 50 d.C. en Hierápolis, poblada y rica ciudad de la Frigia meridional, provincia del Imperio romano. Llevado de niño a Roma como

esclavo, estuvo al servicio de Epafrodito, un liberto, secretario de Nerón. “Tal fue Nerón –comenta Quevedo- que en su tiempo ser esclavo en Roma no era nota, sino ser ciudadano, pues era esclavo en la República, que era esclava. Todos lo eran: el Emperador, de sus vicios; la República, del Emperador; Epicteto, de Epaphrodito.! Oh, alto blasón de la filosofía, que cuando el César era esclavo y la República cautiva, sólo el esclavo era li bre!”

Las relaciones con su amo no eran muy gratas pues se cuenta que Epafrodito se divirtió una vez retorciéndole a Epicteto una pierna con un instrumento de tortura, mientras Epíteto se limitaba a advertirle que se la iba a romper, y luego cuando eso sucedió, a exclamar por todo reproche: “!Ya te dije que me la romperías!”. Seguramente, -dice el traductor de una de las versiones desde el griego al castellano, José Manuel García de la Mora- era sólo un modo de expresar el lema de Epicteto: “Resiste y abstente (de pasiones, afectos y opiniones)”.

La cojera que padeció se debió al reuma. A Epicteto, siendo esclavo, se le permitió asistir a las clases que diera el estoico Musonio Rufo, en 70 d..C., en la Urbe. El estoicismo, en la época, era el modo de oponerse, ambos ciudadanos y esclavos, a la tiranía de los Césares.

En las religiones llegadas de Oriente, la cristiana por ejemplo, abundan elementos estoicos. San Pablo (antes de su conversión, llamado Saulo), por ejemplo formado y nacido en Tarso de Cilicia, sabía de la estoa. Esta orientación del pensamiento fue fundada por Zenón, quien naciera en Citio de Chipre. Menciona José Manuel que “doctrinas como las de que todos los hombres son hermanos, descendientes o hijos de Dios, que llevan en sí una chispa de la divinidad, que todos son, por tanto, de la misma dignidad y estirpe, sin ninguna diferencia natural entre libres y esclavos; que todos deben aspirar a la mayor justicia en sus acciones; que el mundo entero es la universal y pasajera patria, entre otras, debían de parecerles muy adversas y subversivas a los endiosados déspotas imperiales, a los Calígulas y Nerones.” Incluso Vespasiano, que era relativamente tolerante, expulsó de Roma a cínicos (esclavos y plebe, estoicos) y estoicos (así llamados los estoicos de las clases elevadas), en el año 71.

El Terrorista Domiciano el Cruel, expulsó y persiguió a cristianos y a filósofos (81-96). En el año 93 Epicteto era ya liberto, vestía los atuendos de filósofo, como su maestro Rufo, y empezó a profesar públicamente el

estoicismo. Fue desterrado de Italia como sus colegas. Se estableció en la floreciente Nicópolis, --ciudad de Epiro fundada por Augusto en la rivera del golfo de Ambracia para conmemorar la victoria de Accio--, donde abrió una escuela pública y vivió durante más de 40 años.

Dejó de vivir en soledad cuando recogió a un niño abandonado y contrató a una mujer para que lo cuidara. Cuando Arriano, uno de sus discípulos, quien hubiese tomado notas para sí de las palabras del maestro, publicó El enquiridión, probablemente Epicteto ya había muerto.

NOTAS

[1] Se entiende que al concentrarse en huir de lo que se teme, se deja de lado el lograr lo que se desea. Y como, no está en nuestro poder, el excluirnos de enfermedad, muerte, etc. ; el concentrarse en esta huída es una absurda pérdida de tiempo, tiempo en el que se hubiese logrado cosas que se desean y, que sí están en nuestro poder, puesto que de nosotros dependen.

[2] En el Texto dice, “contente-toi de rechercher ou de fuir les coses”, buscar y rechazar, da la idea de vivir normalmente, pero atendiendo a las claves que ese mismo vivir va dando. En la nota (29) de la obra ya citada, con la que controlamos nuestra traducción, dice: “Es decir, conténtate ahora, a los comienzos de tu practicar la filosofía, con ir procurando servirte de los impulsos, instintos y tendencias espontáneas de tu naturaleza bajo la guía y el control de la razón”. Leída tal explicación desde la postura analítica, diría: procura hallar la razón, la lógica de lo inconsciente (impulsos, instintos, tendencias de tu naturaleza). La diferencia entre esta postura filosóf ica en la época que fue creada y la del psicoanálisis, en nuestra actualidad, es precisamente que, en este

último, la cosa no es de la razón, pero sí de la lógica, de una lógica no formal, sino lógica, que nos preexiste. Lógica que, no por no ser formal, deja de ser "articulable" a un sistema simbólico. Destaco de este párrafo, aquello de sin prisa pero sin pausa, y la calidez que transmite, no hay presión o mandato represivo, se atiende allí, a cosa distinta que a las órdenes "super-yoicas", sin no obstante, claramente nombrarlo.

[3] Por aquí, se va hacia la razón, lastimosamente. Pero se parte de algo importante. ¿Qué es lo que las cosas y las relaciones con otros, real y verdaderamente representan para nosotros?. Cántaro, baño, por una parte y, por otra, Madre, hijo, cónyuge, etc. ¿En que lugar simbólico, hemos puesto, tanto a las cosas como a los objetos de amor? ¿La madre es la madre?, ¿el hijo es el hijo?, ¿el cónyuge lo es o al contrario ocupa el lugar del hijo, o del padre, o de la madre, etc.?. ¿Se da cuenta estimado lector de la variante de la lógica, lógica, imposible de haberse descubierto antes de las religiones, la filosofía, o la ciencia; pero hacia la cual, de cierta manera leídos, los autores que se ocuparon de las cosas realmente humanas, como Epicteto por ejemplo, nos dan luces?.

[4] Es bella, me lo parece, la articulación que va haciendo el autor "Epicteto", respecto de algo, en este caso el tema de la muerte, tomando en cuenta lo que ya se ha articulado en el pensamiento humano, en este caso, las elaboraciones de Sócrates. Pareciera sin embargo, que el producto de Sócrates es irrefutable. La muerte no es terrible porque para Sócrates no lo fue. Esta es una dificultad que los humanos en nuestro trabajo, articulado a la cultura, tenemos. ¿Por qué no cuestionar el producto socrático?, es decir, por qué no preguntarse: ¿por qué para Sócrates la muerte no era terrible?, y a partir de tal elaboración, continuar. Seguramente es un tercer momento en la elaboración propia del pensamiento humano. El primero sería, la opinión, el segundo ésta que Epicteto hace, tener en cuenta lo que ya otros han elaborado, no sin trabajar él mismo sobre algunos otros asuntos, y finalmente, partir de aquella pregunta que propongo para mí, como fórmula y dejarse llevar por el trabajo.

[5] Tres tiempos se vislumbran aquí, luego del claro cuestionamiento a las opiniones, es decir, el plantearse la pregunta, por ejemplo: ¿qué representa un sujeto humano, en singular, con el término "terrible" con que califica a la muerte?. Esta singularidad, es otra de las enormes diferencias entre psicoanálisis y las demás variantes del intento de entender lo humano.

[6] En la obra original griego, dice ippoz y traduce la obra citada como control, caballo. No obstante, es en nuestra época, correspondiente a un bien como el automóvil, término utilizado en la obra francesa desde la cual traduzco.

[7] Se diría que está ya implícita la pregunta por el SER o el TENER. Complicación de la lógica - lógica, humana.

[8] ir al numeral 4, Herencia.

[9] Como se dice: “a lo que vinimos”, si es a bañarse, pues a bañarse y no a pelear, si es a viajar en el barco pues hecho, y no a otra cosa. De ahí la importancia de la pregunta por lo que representamos en cada objeto que tenemos como deseable.

[10] Epicteto era cojo.

[11] En la nota final, aparece este abstente como de (afectos, pasiones y opiniones).

[12] Esto recuerda a la oración de Francisco de Asís, lo que dice de, el estoicismo en lo cristiano o de lo cristiano en lo estoico. Recuérdese que estas épocas concuerdan y en realidad, muchos cristianos eran estoicos y viceversa.

[13] Numerales 11 y 16, asócienses con el tener del numeral 6.

[14] Pienso yo, que al no poder nombrar al sujeto del inconsciente, cosa que hiciera Freud, hace ya dos siglos, se nombraba a Dios, como tercero entre las contiendas humanas. Valga la pregunta, por el lugar y el sentido que damos al término DIOS, en nuestras vidas.

[15] El renunciar a la opinión, propia de la fantasía, pero no al trabajo articulado con las elaboraciones realizadas ya por otros, como Sócrates por ejemplo (véase NT,4) y no sin trabajo sobre las cosas de la lógi ca del sujeto de lo inconsciente.

[16] Este “naturaleza” está asociado al deseo. Así mismo, en Epicteto, cuentan la fantasía y la opinión, que aunque no gratas, no por ello deben dejar de ser articuladas a lo simbólico. Lo grato del deseo es, siendo éste del orden de la naturaleza, (una naturaleza vista como herencia, como algo connatural al hombre, y superior a la fantasía o a la opinión), su carácter de ley, ley natural. Ley natural, si bien, incumplida, transgredida, al oponérsele razón, opinión, fantasía.

[17] Duelo, perdida y tener. Numerales 6, 11 y 16.

[18] Esto me recuerda un Texto, que encontré en

“http://membres.lycos.fr/deflorence/pulsion_mag/”, de un psicoanalista.

[19] Ese otro, es el deseo, como ley natural(?).

[20] Nuestras opiniones, así serían, entonces, un espejo de nuestros propios anhelos.

[21] En el Texto “original” dice “esclavo de tu vecino”, en el Texto en francés, dice empleado de tu vecino. Curiosa e histórica sustitución. Sin embargo, sin desconocer la importante variación, ahí, implícita, formulo dos puntualizaciones: Por una parte, el empleado, a diferencia del esclavo, cumple un horario, por lo que tiene tiempo libre entonces, para hacer como le plazca. Y por otra: la pregunta; ¿Dejamos de ser esclavos por pasar a ser empleados, o dejamos de ser Amos por ser empleadores?. Al respecto léase, si es de su interés, el trabajo de Jacques Lacan, sobre Hegel y su propuesta respecto del sujeto deseante.

[22] Da la idea de que no existen ni lo bueno ni lo malo, sino los bienes que de lo que depende de ti, puedas atesorar; correspondiendo tales bienes, al descubrimiento de las leyes naturales. Lo bueno y lo malo, no existen, en la medida en que todo acontecimiento es producto del cumplimiento de leyes naturales, y no agente alguno bueno o no. Es a estas leyes a las que, por desconocerlas, nombramos como si, producto de lo malo o de lo bueno, fuesen los acontecimientos.

[23] Hijos del Rey Edipo.

[24] La piedad, sería la virtud equivalente a la conocimiento integral, a la plenitud del “Naturaleza-Logos-Dios”. Conocer las leyes de la naturaleza y seguirlas, sería estar de acuerdo con el Logos, Dios, así entendido este término. Cuidado! ! , no es la ciencia, precisamente, ni la filosofía exactamente, ni la religión en si misma, lo que posibilitaría este encuentro con Dios, sino nuestra relación, según Epicteto, con lo que de nosotros depende. Con el termino Dios, se nombraría, la armonía, entre la ley natural, que es el deseo (aunque inconsciente, articulable) y su acción.

[25] Apolo. Según el Texto de anthropos, ya citado, en un lugar de la Fócida cerca del monte Parnaso, donde estaba Delfos, Apolo dio muerte a la serpiente Pitón. La ciudad entonces, llamada Pytho, albergaba las Pitias, deidades a las que se les rendía culto. El Pitio era el oráculo de Apolo en Delfos, mismo al que fuera Sócrates. La pitia, era la pitonisa, sacerdotisa que recibía, como médium,

mensajes, que transmitía, de la voz de Dios.

[26] Sabremos ya que no es del cumplimiento de reglas o normas, de lo que se trata, sino del saber sobre sí mismo y sobre lo humano en nosotros.

[27] No cedas en tu deseo.

[28] Temprano, pronto, rápido o, temprano, pronto, antes de cierta hora.